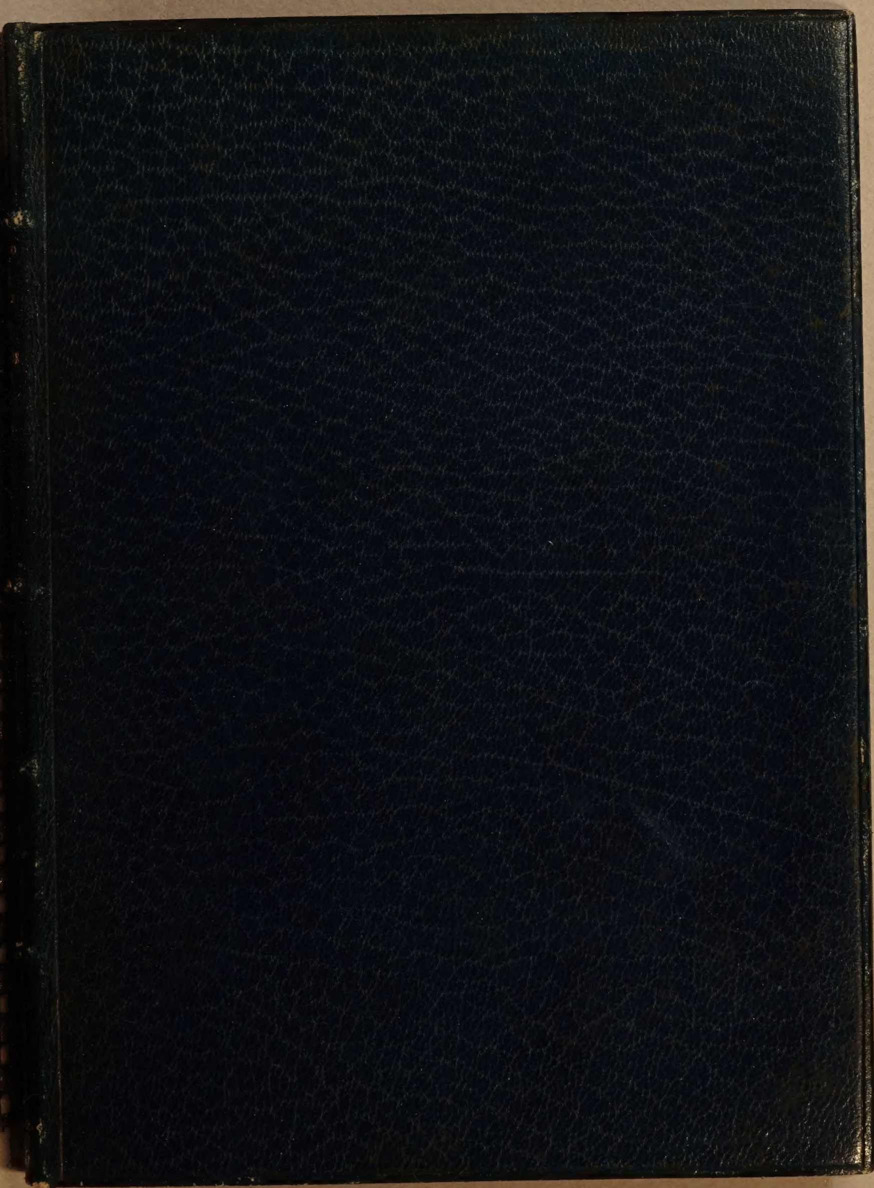
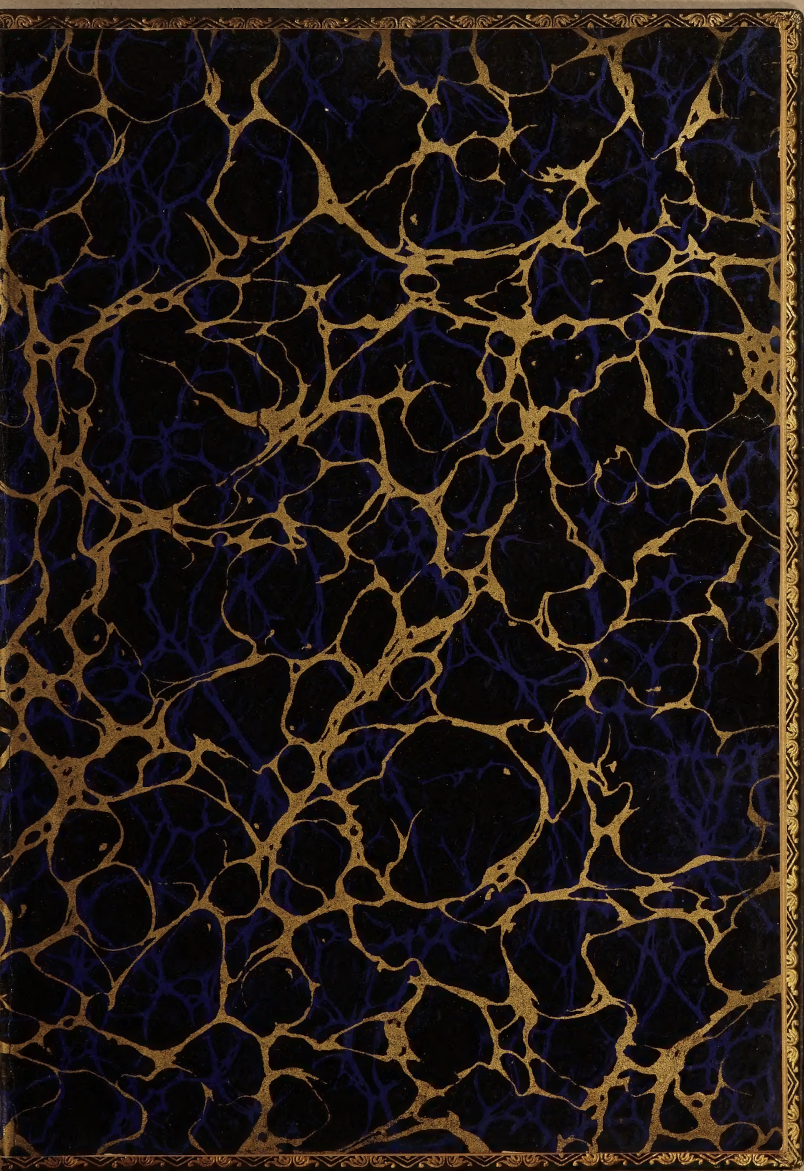


V. ARIAS



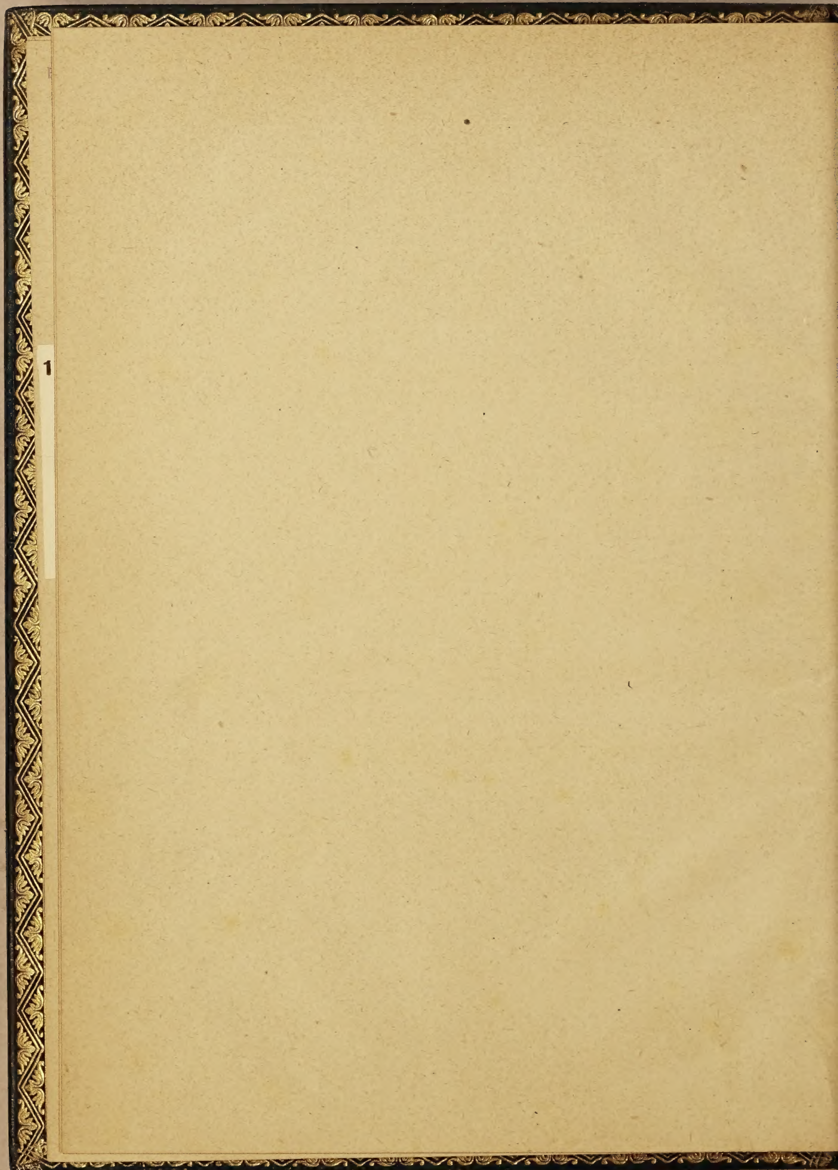


£4 7s
£9.9.

1756 A.D. [775] **PHILIPPINES. CARRILLO** (Manuel).
**de las Missiones de las quatro Naciones, llamadas
guianes, Apayaos y Adanes, nuevamente fundada
Philipinas.**

28 pp., small 4to, handsomely bound in full
morocco, g e. Madrid, 1756.

*** **The Original Edition, written by the founder of these**
published by Padre Miguel Vivas, Procurator-General of the Order o
at Madrid.





BREVE RELACION
DE LAS MISSIONES
DE LAS QUATRO NACIONES,
LLAMADAS
IGORROTES, TINGUIANES, APAYAOS,

y Adanes, nuevamente fundadas en las Islas Philipinas, en los Montes de las Provincias de Ilocos, y Pangasinan, por los Religiosos Calzados de N. P. S. Agustin de la Provincia del Santissimo Nombre de Jesus.

ESCRITA POR EL PROVINCIAL DE la misma Provincia, el Maestro Fray Manuel Carrillo, que es el mismo que fundò las dichas Missiones.

Año  1756.

En Madrid en la Imprenta del Consejo de Indias.

DON Pedro de la Vega, del Consejo de S. M. su Secretario, y Oficial mayor de la Secretarìa del Consejo, y Camara de las Indias, de la Negociacion de las Provincias de la Nueva España: Certifico, que por su Acuerdo de nueve del presente mes, hà concedido el referido Consejo, licencia à Fray Miguèl Vivas, de la Religion de San Agustin, y Procurador general de la Provincia del Santissimo Nombre de Jesus de las Islas Philipinas, para que pueda imprimir una breve Relacion de las Missiones de las quatro Naciones de Indios, llamadas Igorrotes, Tingianes, Apayaos, y Adanes, nuevamente convertidas, y fundadas en los Montes de las Provincias de Ilocos, y Pangasinan en las proprias Islas por los Religiosos de su expressada Provincia, escrita por el Maestro Fray Manuel Carrillo, actual Provincial de ella, que ès el mismo que fundò las mencionadas Missiones. Y para que lo referido conste donde convenga, doy la presente en virtud del citado Acuerdo, en Madrid à once de Octubre de mil, setecientos, y cinquenta, y seis.

Don Pedro de la Vega.


N el año paſſado de 1753. en la primera Viſita, que hice de la Provincia: quando lleguè à la de *Ilocos*, me diò gran laſtima, y compaſsion, de los millares de almas, que habitan en aquellos dilatados Montes, careciendo del conocimiento del verdadero Dios. Propuſe à los PP. Miniſtros de Doctrina de mi obediencia de eſta Provincia, y lo miſmo à los de la de *Pangaſinan*, que cada uno ſe dedicaſſe à amanſar con agaſſajos, y con quantos medios dicta la prudencia, à aquellos hombres fieras, tomando cada uno à ſu cargo à los que confinan con ſu Miniſterio, ò Doctrina. Algunos admitieron luego guſtoſos, y ſin reparo mi propueſta; pero otros recelaban meterſe en el empeño, por la experiencia que tenian de la terquedad de aquellas Naciones, de las quales nunca ſe havia podido conſeguir, que abrazaſſen nueſtra Santa Fè, por mas diligencias, que ſe havian pueſto. Procurè ſatisfacer à los reparos de eſtos, y amoneſtar à todos à una obra tan del ſervicio de Dios, mandandoſelo de palabra, y tambien por eſcrito.

Comenzaron à ſolicitar comunicacion con los Infieles, que es el primer paſſo para perſuadirles ſu converſion. Y aunque al principio rehuſaban manifeſtarſe à los Padres; pero viendo el agrado de eſtos, ſu buen trato, y agaſſajo, ellos miſmos, quando baxaban à los Pueblos de los Chriſtianos, los buſcaban, y trataban ſin temor, ni recelo. Paſſaron los Padres à proponerlos el que recibieſſen el Bautiſmo, haciendoſe Chriſtianos: à lo qual ſe monſtraban indiferentes, ni aprobando, ni reprobando la propueſta. En eſtas diligencias ſe paſſaron algunos meſes, y con ellas ſe logrò el fruto de que

ſe

ſe amanſaſſen , los que antes eran unas fieras , y ſe dexaſſen tratar , y comunicar los que antes huìan de noſotros : y que yà à lo menos no reſiſtieran como antes reſiſtian el Santo Bautiſmo , y nueſtra Santa Fè.

Yo tenia noticia de eſta buena diſpoſicion , en que yà eſtaban aquellos Infieles para abrazar la Fè de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto , porque los Padres Miniſtros me daban cuenta de todo ; pero quando eſtaba lleno de gozo con tan felìz pronoſtico de la converſion de aquellas almas, me llegò una noticia , que me trocò en amargura el contento. Tuve, pues , repetidos aviſos de que los *Igorrotes* ſe havian retirado , y que yà no parecian en los Pueblos de los Chriſtianos , por cauſa de que el Alcalde Mayor de la Provincia de *Pangaſinan* , ſobre haverles privado el trato con los Chriſtianos , y perſeguirlos agriamente por medio de ſus Comiſſarios, tenia yà prevenidos dos mil hombres de Armas con todas ſus marciales municiones , y baſtimentos , para hacerlos una Entrada à ſangre , y fuego. El caſo neceſsitaba de remedio , como me lo pedian los Religioſos , aſſegurandome , que de no ſer pronto , ſe perderian de una vez las muchas almas de que havia eſperanzas , fundadas en las buenas diſpoſiciones referidas , de que ſe lograſſen.

Hallème confuſo , porque no hallaba camino para proveer del remedio que el mal neceſsitaba, y ſolamente pude arbitrar el paſſar perſonalmente allà , confiando , que Dios , para cuya gloria era eſta obra , no dexarìa de miniſtrar medios , y remedios para ſu logro.

Era yà tiempo de mi ſegunda Viſita , y por llegar preſto , encomendè la Viſita de algunos Pueblos

blos de la *Pampanga*, y caminè con la mayor ligereza que pude à visitar à *Ilocos*. Lleguè al Pueblo de *Agoò* à mediado Diciembre de 54. y supe de cierto, asi la buena disposicion de los *Igorrotes* para recibir el Santo Bautismo, como su retirada desde que tuvieron noticia de la entrada, que contra ellos estaba dispuesta, y publicada. Aqui fuè donde luego Dios, por su infinita misericordia, para que se sepa, que no se confunden los que en èl esperan, me ofreciò un camino, y un remedio mayor, y mejor de lo que yo esperaba, ni pensaba. Dieronme aviso, que un Principal de los *Igorrotes*, con otros, como unos siete de su misma Nacion, querian verme, porque tenian que hablarme; pero que no se atrevian à salir al publico desde el parage en que estaban ocultos, por miedo del Alcalde Mayor, y sus Comissarios. Embièlos à llamar, rogandoles, que viniessen sin miedo, ofreciendoles, que primero me vendria à mì qualquiera mal, que á ellos: pues yo por defenderlos estaba pronto à padecer qualquiera trabajo.

Con esta, y otras promessas se animaron, y vinieron: y despues de haverme saludado ellos, y de haverlos yo acariciado, y agassajado como pude, el mas Principal de ellos, llamado *Lacaden*, por sì, por sus Compañeros, y por los demàs de sus Pueblos, me presentaron un Escrito, que à peticion de ellos, les havian formado en lengua *Iloca*. En èl me pedian tres cosas: la primera, que les diera Missionero, porque ellos, y los de sus Pueblos querian yà ser Christianos. La segunda, que mandàra, que una porcion de Oro, y otros generos, que los Comissarios del Alcalde Mayor de *Pangasinan* havian embargado à algunos *Igorrotes*

que

que havian baxado à tratar à los Pueblos de los Chriſtianos, contra el Vando del referido Alcalde Mayor, ſe les bolviera. Y la tercera: que mandàra dàr ſoltura á algunos *Igorrotes*, que por la dicha cauſa eſtaban preſos en la Cabecera de *Pangaſinan*. Reſpondiles, que lo que pedian no dependia de mì, ſino del ſeñor Governador de Manila: que yo lo mas que podia hacer, era ayudarles en ſu pretenſion, remitiendo ſu Eſcrito, y ſuplicando al dicho ſeñor Governador, que los atendiera: y que no dudaba que lo haria, porque era notoria ſu piedad con los Naturales de eſtas Islas, como lo experimentarian, ſi quiſieſſen ſer los Portadores de mi Deſpacho, y ſu proprio Eſcrito.

Entraron en la propueſta, y me pidieron doce dias de termino, para bolver à ſus Pueblos à aviſar de ſu determinacion à ſus Parientes, y prevenirſe para el viage. Condeſcendì con ellos en ſu propueſta, dexando alli eſcrito, y formado mi Deſpacho para el ſeñor Governador, en que le remitia el Eſcrito de los *Igorrotes*, traducido á nueſtro idioma Caſtellano: y le ſuplicaba eficaciſsimamente, que mandaſſe ſuſpender la Entra, que el Alcalde Mayor de *Pangaſinan* tenia prevenida, y diſpueſta: pues ſin verter ſangre humana, la buena diſpoſicion que en aquella Nacion ſe veìa, ofrecia gran numero de Vaſſallos á Dios, y al Rey nueſtro Señor: por lo que yà no podia ſer zelo, ſino crueldad, el querer entrar à ſangre, y fuego à los que ſe preſentaban rendidos.

Siempre procedì con cautela con eſtos Infieles, y con el recelo, de que acaſo fueſſen falſas ſus promeſſas, aſsi por la comun fama que eſtas Naciones tienen de doloſas, como por las circunſtancias

de-

de la Entrada : por lo qual les propuse , para examinarlos : que yo juzgaba , que el decir que querian ser Christianos , era solo para conseguir , que se les bolviera el Oro , y se diesse soltura à los suyos , que estaban presos : y que conseguido esto , ò no logrado , segun lo que el señor Governador , à quien pertenecia, determinasse , no querrian mas ser Christianos. A lo que me respondieron : que estuviera cierto , y seguro , que querian ser Christianos : que se alegrarian sin duda se les bolviesse el Oro ; pero que aunque no se les bolviesse , no dexarian por esso de bautizarse , y hacerse Christianos. Dixeles, que yo los creìa en este punto ; pero que me recelaba , de que no querrian despues dexar sus supersticiones , y Sacrificios , que en la Gentilidad hacian al Diablo. A esto me respondieron , que havia yá mucho tiempo que querian dexar aquellos Sacrificios , porque eran para ellos muy costosos. Todavia les añadì , que recelaba darles Padre , porque si este los corregia por sus pecados , lo tratarian mal , y se ausentarìan , yendose à lo mas interior, y escabroso de los Montes , apostatando de la Fè. A lo qual me respondieron , que no estrañarìan que el Padre corrija , y aun el que castigue à los que no vivieren como Christianos , pues ellos tambien castigaban, aun mas que los Christianos, à sus hijos, y à los demàs Naturales de sus Pueblos , quando hacian alguna cosa mala.

Con semejantes respuestas quedè persuadido , à que decian verdad , y lo mismo que sentian : y despues me confirmè mas en este juicio : assi porque estos que ofrecieron bolver , despues de doce dias, para llevar el Despacho al señor Governador , cumplieron con todo lo que ofrecieron : como tambien porque por los demás Pueblos por donde pas-

sè, profiguiendo mi Vifita, y que confinan con efta Nacion, como fon *Bauan*, *Bagnotan*, *Bangar*. y *Namagpacan*, hallè la mifma mocion, y difpoficion: de lo qual colegì, que efta era la hora en que Dios por fu infinita mifericordia, queria que efta Nacion, que hafta aora havia eftado tan terca en fu Gentilidad, que no fe havia podido defcubrir medio por los mas zelofos, y caritativos Miniftros, para facarlos de fu ceguedad, por mas, que defde el mifmo principio de la Conquifta de eftas Islas fe havian fatigado en llamarlos, y atraerlos à la luz del Evangelio, faliera yá de las tinieblas de fus errores.

El que los dichos *Igorrotes* Principales llevaffen el Defpacho al feñor Governador, no tuvo efecto; porque aunque ellos fe pufieron en camino para Manila, al paffar por *Lingayen*, Cabezera de la Provincia de *Pangafinan*, el Alcalde Mayor los detuvo, y los mandò bolver á fus Montes, y Pueblos: ò yà porque fabìa que fe le hacia opoficion à la Entrada que pretendia hacer: ò yà porque temia, que eftos *Igorrotes* pretendieran ante el feñor Govemador, que fe les bolviera el Oro, Plata, y otros generos, que fe les havian cogido. En lugar de eftos Principales *Igorrotes* fe embiaron otros feis: y para que no les fucediera lo que à los otros antecedentes, fe les conduxo por Indios inteligentes por caminos extraviados. Llegaron à Manila à la prefencia del feñor Governador: el qual bien informado de lo que paffaba, los recibió con fingular agaffajo, y caridad. Mandò al punto fu Señorìa al Alcalde Mayor de *Pangafinan*, que fufpendiera la entrada que tenia difpuefta, hafta nueva orden fuya: y que permitiera el comercio de los *Igorrotes* con los Chriftianos. El Alcalde Mayor de

di-

dicha Provincia de *Pangasinan* recibiò con el debido respeto este Despacho; pero nuevamente representò con mayor instancia, los motivos, que para hacer la entrada tenia, y las utilidades que de ella se esperaban. Pero el señor Governador, pesando en las balanzas de su notoria comprehension las utilidades, que en las presentes circunstancias ofrecia la paz con los *Igorrotes*, y las conveniencias que con la Entrada se prometian: considerando que las unas eran muy costosas, y las otras eran sin costa alguna: que las unas eran tan ciertas, que yá se palpaban; y las otras eran muy contingentes, y dudosas: determinò, como tan prudente, y juicioso Cavallero, expedir nuevo Decreto, en que de nuevo mandò, que se suspendiera la Entrada: que se permitiera à los *Igorrotes* libre el comercio con los Christianos: que el dicho Alcalde Mayor de *Pangasinan* diera soltura, y libertad à todos los *Igorrotes* que tenia presos: que se les debolviera el Oro, Plata, y demàs generos, que por los Comissarios se les havian embargado: y que este superior Decreto fuesse manifestado, y declarado à los *Igorrotes*, para que se enteràran de la benignidad con que el Rey nuestro Señor, y sus Ministros tratan à los Naturales. Pero que estuviessen entendidos, que si se reconociesse en ellos alguna traycion, se llevarìa à debido efecto la Entrada con todo rigor.

Recibi este Despacho de su Señorìa en el Pueblo de *Agoò*, en ocasion en que havia alli muchos *Igorrotes* Infieles, que havian baxado de los Montes. Explicòseles el Decreto, y ponderòseles quanto se pudo el favor que el señor Governador les hacia: y para que llegasse aun à lo mas re-

tirado de aquellos Montes, hize traducirlo en ſu nativo Idioma, y ſacar varios traslados, para que los repartieſſen por ſus Pueblos. Quedaron muy contentos los *Igorrotes* con tal favor, y ſe monſtraron muy agradecidos: comenzando luego à formar Liſtas, ò Padrones de los habitantes de ſus Pueblos, que ofrecian recibir el Santo Bautiſmo, y obedecer, y reconocer à nueſtro Rey, y Señor, como fieles Vaſſallos. Eſtas Liſtas fueron las primeras que remitì al ſeñor Governador: el que no contento con la demonſtracion hecha à los expreſſados ſeis *Igorrotes*, quiſo que eſtos ſe Bautizaſſen en ſu preſencia, antes que ſe bolvieſſen à ſu tierra.

No huvo en eſto dificultad, porque yà ellos eſtaban ſuficientemente cathequizados, y ſalieron de ſu tierra con deſeos de Bautizarſe en Manila. Diſpuſoſe la funcion con toda grandeza: y en todo eſtuvo tan cumplida, que me dixo deſpues el ſeñor Governador, que no havia tenido en eſta vida rato mas guſtoſo. Aſsi era preciſo que ſucediera, porque la Igleſia en que ſe celebrò, que fuè la Nueſtra de *Tondo*, eſtaba decentemente adornada: los Padrinos fueron los Vecinos mas diſtinguidos de eſta Ciudad de Manila, los quales viſtieron muy bien à la Eſpañola à ſus Aijados. El Miniſtro del Bautiſmo fuè mi Vicario Provincial el Padre Maeſtro Fr. Pedro Velaſco. Aſsiſtiò con el ſeñor Governador eſta Muy Iluſtre Ciudad de Manila: y el concurſo de Religioſos, Sacerdotes, Ciudadanos, y Plebeyos fuè tan numeroſo, que no cabìa mas. Con eſto, y las demàs circunſtancias, que concurrieron de tanto guſto para todos, que à todos reboſaba el contento, que llenaba ſus corazones, manifeſtandoſe en exteriores demonſtraciones, ſe diò

fin

fin à la funcion con una accion piadosissima, de que no hay muchos exemplares, que se vió en el muy ilustre señor Governador: pues no pudiendo este dissimular su extraordinario regocijo, levantandose de su silla, se acercò à los recien bautizados, y à todos les besó las manos, dexando con esta accion edificado à todo el innumerable concurso.

Mientras se celebraba esta catholica accion en *Tondo*, me hallaba yo en el Pueblo de *Agoò*: yà agassajando à los muchos Infieles que baxaban: yà recibiendo las listas de los Pueblos, que se rendian à nuestra Santa Fè, y al servicio del Rey nuestro Señor. Tuve entonces tambien noticia de que se hallaban alli nueve *Igorrotes* adultos, tres varones, y seis mugeres, y que estaban yà instruidos en la Doctrina Christiana, los que pedian con instancia el Santo Bautismo. Recibì mucho contento con esta noticia, y mandè que se dispusiesse lo necessario para el dia de San Mathias Apostol, como se executò; no con aquella solemnidad, y grandeza con que se practicò en *Tondo* con los seis primeros que alli se bautizaron, como queda expressado; pero sì con toda la decencia possible en un Pueblo de Indios. Uno de los Padrinos fuè Don Pedro de Vivanco, vecino de esta Ciudad de *Manila*, que à la sazon se hallaba en aquel Pueblo de *Agoò*: y los demàs fueron los Indios mas principales del mismo Pueblo. Vistióse, y adornóse à estos *Igorrotes* lo mejor que se pudo, y assi fueron conducidos à la Iglesia con mucho acompañamiento, con arcos triunfales, fuegos, tambores, y repique de campanas. Recibimoslos los Religiosos à la puerta de la Iglesia; yo, que tuve la fortuna de ser el Ministro, entonè, y prosiguió muy acorde, y solemnemente la

Mu-

Muſica, el Hymno del Eſpiritu Santo, el qual concluido los bautizè, y luego en accion de gracias ſe cantò el *Te Deum laudamus*, con que ſe diò fin à la funcion. Los Indios naturales del Pueblo, luego que ſe acabò la funcion de la Igleſia, feſtejaron à ſu uſanza à los recien bautizados, los que eſtuvieron muy contentos: como tambien muchiſsimos Infieles, que aſsiſtieron à todo el Acto, manifeſtando que les agradaban mucho nueſtros ſagrados Ritos. A otro dia los recien bautizados, acompañados de ſus Padrinos, y veſtidos con los miſmos adornos, que tuvieron en el Bautiſmo, fueron à la Igleſia, y oyeron Miſſa; deſpues de la qual ſe les diò bien de almorzar, y les repartì Roſarios, Medallas, y les hice otros agaſſajos, con que ſe deſpidieron contentos.

Cada dia baxaban muchos nuevos Infieles à ofrecerſe al Bautiſmo, y ſervicio de Dios, y del Rey nueſtro Señor: y huvo dia en que baxaron quinientos. Parece que fuè eſpecial providencia de Dios, que en aquel dia concurrieran tantos, porque fuè el dia en que llegaron al Pueblo los ſeis, que ſe havian bautizado en *Tondo*: pues oyendo por boca de eſtos lo bien que les havia ido, la piedad con que los havian tratado, y los regalos, y agaſſajos que les havian hecho, acabaron de deſechar todos ſus recelos, y temores. Para aficionarlos mas ſe diſpuſo, que los ſeis entraran à cavallo, acompañados de los principales del Pueblo, veſtidos à la Eſpañola, y con ſus Baſtones correſpondientes á los Titulos, y Grados con que el ſeñor Governadór los havia favorecido, y honrado; y en todo quanto ſe pudo ſe les hizo un decente recibimienro. Eſtaban todos aquellos Infieles atonitos, viendolos tan bien

veſ-

vestidos, y mucho mas oyendoles referir las grandezas de *Manila*; las quales para ellos, que no havian visto sino sus chozas, les causaba tanto espanto, que se les hacian increìbles: por lo qual me acuerdo que uno rèplicò con mucha gracia al que lo referia: Pues, y nuestro Pueblo? Queria decir, que no se podia persuadir à que *Manila* fuera mejor que su Pueblo.

Sobre ser grande, como llevo dicho, la multitud de aquellos Infieles, que cada dia se presentaban, ofreciendo ser fieles Vassallos de Dios, y del Rey nuestro Señor, experimentè en algunos especiales deseos de recibir el Bautismo. Entre otros me acuerdo de un mozo, como de veinte y cinco años, que estaba aprendiendo el Rezo para bautizarse en el Pueblo de *Namagpacan*. Este, al passar yo por alli, se me metiò en la Celda, en ocasion que el Prior no estaba en Casa, y comenzò à relatarme en su lengua sus cosas; y como yo no le entendia, lo despedì: y quando el Prior volviò à Casa, le dixe lo que con el *Igorrote* me havia passado, y asi, que supiesse lo que queria. Hizolo asi el Prior, y averiguò, que fuè acusarlo á èl ante mì, porque no lo bautizaba, haviendo yá como dos meses que estaba aprendiendo el Rezo. Dixole el Prior, que tuviera paciencia, y que aprendiesse mas, porque aùn no sabìa lo bastante. A esto replicò el *Igorrote*: Pues còmo, Padre, bautizaste à Fulana, que es *Igorrota*, y sabìa menos que yo, y despues, quando estuvo enferma, la confessaste? Pues por què no me has de bautizar à mì, que sè mas que ella? Fuè preciso, para aquietarlo, darle muchas satisfacciones.

Quando lleguè à *Tamudin*, visita que es de *Bangar*,

gar, assomandome à una ventana de la casa, comenzaron à hablarme una *Igorrota*, y su marido. Yo pensè que me pedian limosna; pero aunque se la dì, prosiguieron su relacion: y asi llamè al Prior para que me explicasse lo que aquellos *Igorrotes* decian. Oyòles, y me dixo, que era acusarlo à èl, porque havia un mes que havian baxado del Monte, y no los havia bautizado todavia. Dixoles el Prior, que en acabando de aprender el Rezo los bautizaria. Pues què me falta (replicò la *Igorrota*) que aprender? Dixola el Prior, que los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia. A lo que ella respondió: Es verdad, Padre, que me faltan por aprender unos pocos; pero los demás yà los sè. Procuramos aquietarlos, ofreciendoles, que para la Pasqua de Resurreccion se bautizarian. Luego prosiguiò la muger, acusando à su marido de que era muy duro de cabeza: que à ella la dolìa yà la suya de enseñarle lo que ella sabìa; pero que èl nada aprendia. Acusòme tambien à otra *Igorrota*, que havia quince dias, que con su marido, y todos sus hijos havia baxado al Pueblo, aunque con el trabajo, de que para llegar, havia dormido once noches en el camino, estando en dias de parir. A esta me acusò, diciendo: Has de saber, Padre, que Fulana no quiere aprender el Rezo; yo voy à enseñarla, y luego se enfada. Procurè decirla lo que havia de observar, asi para enseñar à su marido, como para enseñar à la otra: y con esto se fuè muy contenta.

En este tiempo, à vista de la gran multitud de Infieles *Igorrotes*, que deseaba el santo Bautismo, ordenè al Padre Procurador General de esta Provincia, que se presentasse à la Junta de la Real Hacien-

da, pidiendo Misioneros, y sus acostumbrados estipendios: la que mandò librar estipendios para dos Missioneros. Señalè para este Apostolico Ministerio à los Padres Fr. Francisco Romero y Fr. Pedro Vivar, ordenando al mismo tiempo al Padre Prior de *Agoò*, que mientras los Missioneros llegaban, entrasse à los Pueblos de los *Igorrotes*, assi porque los mismos Infieles lo deseaban, por el mucho cariño que le tenian, como porque convenia, para que viesse en què parages serìa mejor colocar la habitacion de los Missioneros.

Saliò, pues, este Padre de *Arengay*, Visita de *Agoò*, el dia diez de Mayo de este presente año de cinquenta y cinco; y despues de andar todo el dia à pie, porque por lo quebrado de los montes no se puede andar con otras conveniencias, llegò à un Pueblo llamado *Buyan*, en donde el Principal, y como Reyezuelo de aquel monte, que se llama *Tampo*, con su muger, hijos, y otra mucha gente, lo recibiò con mucho contento, besandole todos la mano. Propusoles à lo que iba, que era à que abrazassen la Fè de Jesu-Christo. Explicòles los principales Mysterios, y Mandamientos de ella, y todos dieron muestras de querer abrazarla. Aqui encontrò una muger, que lo era de uno de los que el Alcalde Mayor tenia presos en *Lingayen*; la qual se le quexó mucho de que à su marido lo huviessen preso los Christianos, diciendo, que por esso no queria ella ser Christiana, sino que intentaba esconderse en lo mas oculto de aquellos montes, y morir alli en la Ley de los *Igorrotes*. Esta se llamaba *Chanao*; y no sabìa la orden que havia dado el señor Governador, para que se diesse libertad, y soltura à todos los *Igorrotes* presos; pero luego que se la dixo

 es-

esto, y entendiò que en breve veria á su marido, quedò consolada, y ofreciò bautizarse con todos sus hijos. En dicho Pueblo se estuvo todo el dia once, y el siguiente passò al Pueblo llamado *Butiagan*, haviendole salido à recibir *Lacaden* con otros Principales, haviendo passado antes por otro Pueblecillo llamado *Pintocoan*, en donde no se detuvo; pero al passar por èl le regalò una muger con camotes calientes, y le pidiò una camisa; y el Padre la dixo, que fuesse à *Agoò*, y que alli se la darìa. Era yà tarde quando llegó al dicho Pueblo de *Butiagan*, donde todos lo recibieron con singular gusto, rodeandole chicos, y grandes, y dandole los niños de pecho para que los recibiera en sus brazos. Todos los de este Pueblo sabian yà persignarse, y algunos el Padre nuestro. Fuè preciso detenerse en este Pueblo todo el dia trece, porque concurrieron *Buel*, *Gornido*, y otros principales de otros Pueblecillos, que vinieron à darle la bien venida, à todos los quales les explicó nuestra Santa Ley, quanto la estrechèz del tiempo permitió, y dixeron, que la abrazaban con todo gusto. Aqui tambien concurrieron *Guilit*, *Laongan*, *Gutub*, y otros principales del Pueblo de *Tonglo*, para conducir al Padre à su Pueblo.

Saliò para este Pueblo el dia catorce, y pasśó por otro Pueblecillo llamado *Apatut*, cuyos habitadores salieron à recibirle muy contentos. Aqui le avisaron, que havia un Igorrote muy enfermo, y de peligro. Fuè à verlo, deseoso de ganar para Dios aquella alma: hallòlo tirado en un pedazo de cascara de arbol, cubierto con un pedazo de manta vieja, y por almohada un madero. La enfermedad que tenia era la que llaman vulgarmente de San Lazaro, de la qual tenia comidos los pies, y manos, que

cu-

cubria una cascara de arbol, que llaman *Arandon.* No estaba en el Lugar, sino en el Monte, y en una mala enramada, que le hacia sombra; pero de tal suerte, que no se podia entrar en ella sino arrastrando. Aumentaba la incommodidad de semejante habitacion, el fuego que el enfermo tenia á su lado, y el mucho humo que hacia. Mandó el Padre quitar todo aquello, y desembarazado el lugar, se llegò al enfermo, y le preguntò si queria ser Christiano. Respondiò, que de buena gana; con lo qual passò à instruirle en lo necessario, lo que concluìdo lo bautizò, poniendole el nombre de Marcos, porque assi lo pidiò el Principal *Guilit.* En agradecimiento del beneficio que recibiò con el santo Bautismo, entregò al Padre un hijo que tenia, como de catorce años, para que lo llevasse consigo, lo instruyesse, y bautizasse: y dixo, que si èl se aliviasse, mandaria que lo llevassen à un Pueblo de los Christianos.

Con esta detencion no pudo llegar à *Tonglo* hasta el dia quince. Saliò á recibirle toda la gente à mediana distancia del Pueblo: y luego que llegò à donde estaban, le besaron la mano con mucha alegria, y assi lo conduxeron al Pueblo entre los dos primeros Principales *Laongan*, *y Guilit.* Posaron en casa de *Laongan*, á cuya puerta tenian yà ellos erigida una Cruz alta. Aqui vino à dàr la obediencia un Principal de un Pueblo, que està mas retirado àcia el Oriente. El dicho Principal se llama *Bulic*, y traxo consigo un hijo llamado *Biràn*, y otros compañeros: y su Pueblo se llama *Albacàn.* Recibiòsele con tambor, pifano, y tiros de fusil; y luego que llegaron, besaron la mano al Padre, y se sentaron todos: bien que los de la comitiva se sentaron detras de *Bulic*, *y Biràn* su hijo, y algo retirados. Propusoles el Padre

el motivo de ſu venida á aquellos montes, que era el perſuadirles recibieſſen la Fè de Jeſu-Chriſto, y dieran la obediencia al Rey nueſtro Señor: à todo lo qual reſpondieron muy favorablemente, y con mueſtras de executarlo: y combidando al Padre con ſu Pueblo, ſe deſpidieron. En eſte miſmo Pueblo de *Tonglo* ſe diſpuſo lo neceſſario para decir Miſſa, porque era Domingo de Paſsion: y con eſta noticia ſe alegraron mucho todos aquellos Infieles, diciendo, que yà en ſu Pueblo havia Miſſa de Chriſtianos: y aſsiſtieron todos à ella deſde un parage algo diſtante, cuidando entretanto los viejos de que los muchachos eſtuvieran quietos, y no metieran ruido. Deſpues les hizo el Padre una breve Platica, explicandoles la ſantidad de la Ley de Dios, y animandoles en la conſtancia en abrazarla, como yà tenian ofrecido: y á todo ſe moſtraron muy contentos: y luego ſuplicaron al Padre, que pues yà havia havido Miſſa en ſu Pueblo, permitiera que ſe celebrara con un bayle al uſo de Chriſtianos. Condeſcendiò el Padre: mandò tocar el tambor, y que danzaran los Chriſtianos que le acompañaban: y deſpues danzaron los Infieles, comenzando por los mas principales, y viejos; y todos lo hicieron con mucha modeſtia. Eſtando en eſta diverſion llegò la noticia, de que dos Principales de lo interior del Monte, llamados *Gueriey, y Patey*, venian à dàr la obediencia. Recibiòſeles como à Principales, y correſpondieron con favorables ofrecimientos por sì, y por ſus Pueblos. Con eſto ſe paſsò aquel dia, y llegada la mañana del dia diez y ſiete, mandò el Padre juntar à todos los Principales, leyòles, y explicòles el Decreto tan favorable, que queda expreſſado, del ſeñor Governador, y con eſto queda-

ron mas firmes en sus buenos propositos: y el Padre les diò palabra, de que en otra ocasion passaria à los Pueblos de aquellos Principales, que havian baxado à dár la obediencia. Todavia se juntò aqui otro Principal del Pueblo de *Buenguet*, llamado *Amonin*: el qual, despues de rendir por su parte la obediencia, pidiò que le permitieran agregarse à *Tonglo* con la gente de *Guilit*, lo que luego se le concediò. El mismo dia por la tarde se apareció un gran Principal, llamado *Babàn*, al que se le recibiò con todo el aparato possible, porque es como Reyezuelo de lo mas interior de los Montes. Assustòse con la salva de los fusiles; pero luego que se le dixo, que aquella era señal de alegria por su venida, y honra, que los Españoles acostumbran hacer à los hombres grandes como èl, quedò contento, y sin susto. Diò la obediencia, y mostrò como los demàs, que admitia gustoso todo lo que se le proponia, assi en quanto à abrazar nuestra Santa Fè, como en dàr la obediencia á nuestro Rey, y Señor.

El dia diez y ocho por la mañana tuvo el Padre noticia, que en lo interior del Monte havia un Christiano Cautivo, y pidiò à *Amonin*, y à otros Principales, que se lo traxessen, para tratar de su rescate: lo que executaron promptos, y gustosos. Pidieron por el rescate treinta y cinco pesos, que era la cantidad en que lo havian comprado sus Amos: y para ayuda del rescate dieron de limosna los Infieles Principales hasta siete pesos, y el Padre diò lo que tenia, y se obligò à pagar lo que faltaba: y con esto le entregaron al Cautivo, y èl con su comitiva saliò de *Tonglo*: y en el camino passò à vista de dos Pueblecillos llamados *Daimicil*, *y Ampusa*. Durmiò aquella noche à la orilla de un Rio, y á otro

dia

dia ſe reſtitùyò à *Arengay*, de adonde havia ſalido quando principiò eſte viage.

El dia veinte y ocho de Abril hizo el miſmo Padre otro viage, y entrada para el Pueblo llamado *Bangquilay*, que eſtà mas que los antecedentes àcia el Sur. Salieronle à recibir al camino los del Pueblo de *Tunec*: los quales con los de *Bangquilay* havian limpiado, y compueſto de antemano los caminos. Fuè preciſo comer, y dormir en el camino en Enramadas, no tanto por lo largo, quanto por lo trabajoſo del camino: porque los Rios ſe paſſan ſaltando de piedra en piedra: las orillas de los Rios ſon unos arenales muy peſados, y todo lo demás, que hay que paſſar, ſon cumbres de montes: todo lo qual, junto con el calor grande del Sol, hace muy penoſos los viages. El dia veinte y nueve por la mañana llegò el Padre à *Bangquilay*, en donde fuè recibido con mucho regocijo de todos: adorò luego una Cruz, que yà tenian levantada, y á ſu exemplo todos hicieron lo miſmo, chicos, y grandes: y haſta los niños de pecho los acercaban ſus madres, arrimando ſus roſtros à la ſanta Cruz. Aqui concurrieron los de los tres Pueblos, *Yutbung*, *Cubal*, è *Inlauac*: y todos le rogaron con grande inſtancia, que paſſara à ſus Pueblos; pero por no poderlo hacer en aquella ocaſion, les diò palabra de hacerlo en otra. Concurrieron tambien los de *Tunec*, y por el gran ſentimiento que moſtraron, de que el Padre no llegaſſe à ſu Pueblo, condeſcendiò con ellos por no diſguſtarlos.

Salió, pues, de *Bangquilay* para *Tunec* el dia treinta; pero quanto ſe alegraron los de *Tunec* con eſta determinacion, tanto lo ſintieron los de *Bangquilay*; porque yà havian conſentido, que el dia ſiguiente di-

diria Miſſa en ſu Pueblo : mas eſto no obſtante, unos, y otros acompañaron al Padre en el viage. Luego que llegò à *Tunec*, concurrieron los de los Pueblos de *Sacaba*, *Palina*, *Linſi*, y *Bilis*. Aqui dixo Miſſa: ſe levantò Cruz, y ſe bendixo eſta, y les predicò, y à todo eſtuvieron todos muy atentos, y gozoſos, manifeſtando con la alegria de ſus ſemblantes, que abrazaban de corazon la Religion Chriſtiana. Propuſoles el Padre, que era conveniente para ellos miſmos el que ſe baxaſſen, y juntaſſen en un gran llano, llamado *Ambangonan*, en el que hay capacidad para formar un Pueblo de quatrocientas caſas, teniendo tierras baſtantes, y buenas para ſembrar Arroz, Algodon, Caña dulce, y quanto quieran, y con buenas aguas: y convinieron guſtoſos.

Con eſto ſe bolviò el Padre á ſu Pueblo de *Agoò*, llevando conſigo Liſtas de la gente de aquellos Pueblos: y de la mucha gente que le acompañò, ſe quedaron algunos en el dicho Pueblo de *Agoò*, para ſer inſtruidos en la Doctrina, y Ritos Chriſtianos. Al tercer dia, deſpues que el dicho Padre ſe reſtituyó à *Agoò*, baxaron à viſitarlo los Principales de los Pueblos, llamados *Tunec*, *Buyo*, *Iutbung*, *Guatcan*, *Immarang*, *Balicangcang*, *Mugmug*, *Patungao*, *Baay*, *Pigbing*, *Paltingan*, *Benget*, *Buo*, *Bucanan*, y *Baſis*, y todos le ofrecieron ſus Pueblos, rogandole que fueſſe à ellos. Los unos baxaron Liſtas de las gentes de ſus Pueblos, y los otros ofrecieron traerlas.

El dia doce de Mayo bolviò à los Montes el miſmo Padre Prior de *Agoò*, acompañado del Padre Fr. Pedro Vivar, Miſionero deſtinado para aquel parage: llegaron al Pueblo de *Polina*, y de alli paſſaron al de *Sacaba*: y en uno, y en otro fue-

ron

ron bien recibidos. Deſde *Sacaba* proſiguiò el Miſſionero para *Tonglo*, para poner alli ſu reſidencia, y principiar ſu Miniſterio Apoſtolico. Fuè bien recibido del Principal *Guilit*, y de todo el Pueblo: y al otro dia, por la bien venida le regalaron un Carabao, ó Bufalo pequeño, y un Ceſto de Camotes, ò Batatas. Aviſa el dicho Padre, que en la aplicacion con que aprenden la Doctrina Chriſtiana ſe conoce, que tienen verdaderos deſeos de bautizarſe. El Padre Prior de *Agoò*, por negocios que ſe le ofrecieron, ſe bolviò à ſu Pueblo.

Por eſte miſmo tiempo el Padre Fr. Joſeph Torre entrò en los Pueblos de I*gorrrotes* fronterizos del Pueblo de *Banan*. Eſtuvo con ellos tres dias, en los quales viſitó los Pueblos de *Bonoy*, *Cabeng*, *Magmodey*, y *Botoacan*, y formó Liſtas de los que de cada uno de eſtos Pueblos ofrecieron ſer Chriſtianos. Para formar un nuevo Pueblo, ſe eligiò un ſitio llano, y hermoſo, que diſta del Pueblo de *Banan* como legua, y media: y eſte ſitio ofrece grandes utilidades para ſus habitadores: con las quales no hay duda, que ſe atraeràn muchos Infieles, y eſpecialmente ſi ſe deſtina para aquel parage un Miſſionero.

El Padre Fr. Juan Sanchez, Prior de *Bagnotan*, ſubiò tambien à los Montes que eſtàn enfrente de ſu Pueblo: eſtuvo en los Pueblos de *Temuc*, *Mamanao*, *Motlue*, y *Tanubung*, y no echó el viage en valde: pues no ſolamente logrò el que reciban la Fè, y obedezcan al Rey nueſtro Señor; ſino que tambien conſiguió de ellos, que dexadas las aſperezas de los Montes, ſe baxaſſen à lo llano; eſcogieron un ſitio diſtante del Pueblo de *Bagnotan* como una legua. Alli han levantado yà ſus Caſitas, y

ſu

su Iglesita, con ayuda de los Indios de *Bagnotan*; y viven en ellas muy contentos, porque gozan preciosas aguas, y hermosas tierras. Algunas familias se han quedado en el Pueblo de *Bagnotan*, para ser instruidos de los Christianos viejos, y bautizarse. Asseguran los Principales de estos *Igorrotes* Infieles que han baxado, que si en dicho nuevo Pueblo se pusiera un Padre Missionero de asiento, se despoblarian aquellos Montes.

En *Tamudin*, por la diligencia del Padre Visitador Fr. Carlos de Lorta, tambien han baxado muchos *Igorrotes*, y cada dia vàn baxando mas: de los quales quedaban bautizados veinte, y los demàs se quedaban cathequizando. Estos ván levantando su Pueblecito, como à un quarto de legua de *Tamudin*, en una Sementera muy buena, que el dicho Pueblo les hà cedido.

En *Candong*, con la diligencia del Padre Fr. Joseph Torres, se consiguió tambien que baxasse el Reyezuelo de aquellos Montes: el que con su muger, y todos sus hijos quedaba en la Visita de Santa Lucìa, disponiendose para bautizarse. Avisòme el dicho Padre, que tenia animo de subir à sus Pueblos en compañia de dicho Reyezuelo, y que esperaba lograr copioso fruto; pero hasta aora no tengo aviso de haverse executado.

Yà dixe arriba, que de los Pueblos que se han reducido, los unos han dado las Listas de la gente que contienen, y los otros las ofrecieron: y estos, si de hecho las han yà dado, aun no han llegado à mis manos.

Y para que se alabe la misericordia de Dios, que tan liberalmente se comunica en estos tiempos á esta Nacion de *Igorrotes*, quiero poner aqui el

numero de personas, que cada Lista de las que he recibido contiene, y es como se sigue.

Pueblo de *Banquilay* tiene	105.
Pueblo de *Tunec* tiene	66.
Pueblo de I*utbung* tiene	72
Pueblo de *Ceibal* tiene	35.
Pueblo de *Quinmoges* tiene	30.
Pueblo de I*nlavac* tiene	35.
Pueblo de *Butiagan* tiene	175.
Pueblo de *Bitocoan* tiene	73.
Pueblo de *Sarrat* tiene	43.
Pueblo de *Sacaban* tiene	67.
Pueblo de *Bilis* tiene	39.
Pueblo de *Linsi* tiene	28.
Pueblo de *Tonglo* tiene	212.
Pueblo de *Apatut* tiene	104.
Pueblo de *Ampusa* tiene	82.
Pueblo de *Dumasil* tiene	88.
Pueblo de *Bonoy* tiene	66.
Pueblo de *Caben* tiene	90.
Pueblo de *Mamocdey* tiene	27.
Pueblo de *Tumuc* tiene	63.
Pueblo de *Mamonao* tiene	59.
Pueblo de *Motluc* tiene	44.
Pueblo de *Tanobung* tiene	64.
Pueblo de *Gueday* tiene	58.
Pueblo de *Tamuding* tiene	40.
Pueblo de *Candong* tiene	7.
Suman todos	1767.

De este gran numero de Almas yà están bautizadas muchas, y las demàs se estàn cathequizando para bautizarse. Lo mismo se està yà executando con otras de otros muchos Pueblecillos, que

han

han dado yà la obediencia ; pero no los he puesto aqui, porque aun no me han llegado sus Listas.Unas, y otras son tantas, que necesitaban ocho Missioneros, assi por la multitud de gente, como por la distancia de unos Pueblos à otros, y especialmente por la aspereza impenetrable de los caminos. La falta de Missioneros se procura suplir con Cathequistas, de los quales son necessarios yà tantos, que para solos los *Igorrotes* fronterizos del Pueblo de *Agoò* se ocupan actualmente veinte, y tienen bien que hacer. Estàn estos repartidos por los Pueblos, y assalariados por los Padres. Son casados, para que ellos instruyan à los varones, y sus mugeres á las hembras. No solo los instruyen en la Doctrina Christiana, sino tambien en el cultivo de la tierra, y otras cosas concernientes à la vida civil, y politica. Estos son los felicissimos principios de la Conversion de los famosos *Igorrotes*, los quales con el favor de Dios, y del Rey nuestro Señor, de quien esperamos que aumente los Ministros, y Missioneros, prometen en pocos años muy crecidos aumentos.

Despues de los *Igorrotes* se siguen, tirando àcia el Norte, los *Tinguianes*, y esta es tambien Nacion muy dilatada, y numerosa: y de estos *Tinguianes*, los que habitan en los llanos son mansos; pero los que habitan en los montes son muy caribes. De esta Nacion principiamos la Mission havrà doce años, entrando por los Montes de *Dingras*. Desde su fundacion se logró mucho fruto en la Conversion de aquellas gentes: de manera, que se formò un Pueblo mediano, llamado Santiago, cuyos habitadores estàn tan bien instruìdos en todo, que no se diferencian de los antiguos Christia-

nos. Pero no obſtante haver yá doce años que principiò eſta Miſsion, la pongo entre las nuevas, aſsi por ſer moderna, como por los nuevos aumentos que ha tenido eſte año.

Los Pueblos, que ſe han reducido á recibir el Santo Bautiſmo, ſon tres: El primero ſe llama *Bana*, y tendrà à lo menos cien caſas, las que ſon muy buenas, y bien ordenadas, y tienen buenas ſementeras de arròz, algodón, y otras coſas. Haſe bautizado yà mas de la mitad de el Pueblo, y los demàs ſe vàn reduciendo. Por el mes de Enero de eſte año, quando viſitè à *Dingras*, me alarguè á verlos, y eſtuve un dia muy contento con ellos, porque aſsi à los Chriſtianos, como à los Infieles los experimentè muy afables: y ni unos, ni otros no ſe apartaron de noſotros en todo el dia. Por la tarde fueron todos à preguntarme, què Santo havia de ſer Patron de ſu Pueblo? Dixeles, que el Santo Niño Jeſus, porque el dia ſiguiente celebramos ſu Santiſsimo Nombre: y ofreciles el embiarles, como deſpues lo hice, una Imagen del Santo Niño, hecha en Manilà, con lo qual quedaron muy contentos. Preguntaronme tambien, quando havia de decirſe Miſſa en ſu Pueblo? Reſpondiles, que ſi tuvieran lugar decente en que poderla decir, al dia ſiguiente ſe podia decir: y luego que lo oyeron, comenzaron à diſponer, y adornar una Capillita, que formaron de cañas, y maderas, tan lindamente, que mandè al Religioſo Miſsionero, que me acompañò, que ſe quedaſſe alli, y les dixeſſe Miſſa al otro dia. Ultimamente, aſsi los Chriſtianos, como los Infieles me pidieron, que mandara al Padre Miſsionero, que viviera de aſsiento en ſu Pueblo. Dixeles, que eſtaba bien, que lo pidieſſen los Chriſtianos; pero que eſtrañaba que lo

pi-

pidieſſen los Infieles; pues para mantenerſe Infieles, y no acabar de reſolverſe à recibir el Bautiſmo, no necesſitaban Padre. A lo que me reſpondieron, que quedandoſe alli el Padre, deſpues ſe irian reduciendo ellos. Norabuena, les dixe; pero que era neceſſario hacer una Caſita para habitacion de el Padre: y luego convinieron en ello, y la principiaron al otro dia, ſegun ſupe. A la deſpedida ſe me hincaron de rodillas los Infieles, y me pidieron perdon, de que havian eſtado tercos haſta entonces para admitir el Bautiſmo. Dixeles lo que convenia, y me deſpedì.

El ſegundo es otro Pueblo mediano, que ſe llama *Parras*, y eſtà entre un Montecillo, que mèdia entre el dicho *Bana*, y el de *Batac*. A eſte tambien fuì un dia deſde *Batac*, y les llevè algunas coſitas de agaſſajo. Fuì bien recibido de ellos; pero en el punto de que recibieran nueſtra Santa Fè, que fuè el unico motivo de mi ida, no ſaquè fruto alguno, quedandoſe tan duros, y tercos, como lo havian eſtado ſiempre. A la deſpedida les dixe, que yà que no querian el Bautiſmo quando ſe lo ofreciamos, podria ſer, que ellos algun dia nos buſcaran, y nos lo pidieran. Y à la verdad, que eſta bachillerìa mia, quiſo Dios que ſe cumpliera: pues concluìda mi Viſita, quando menos lo eſperaba, me hallè aqui en Manila con quatro Varones de aquel Pueblo, que me dixeron, que querian bautizarſe, y que muchos de ſu Pueblo quedaban allà diſponiendoſe para lo miſmo. El Bautiſmo de eſtos quatro eſtà diſpueſto para el dia de San Pedro, y San Pablo por la tarde en la Igleſia de *Tondo*, y ſerà con la miſma ſolemnidad, con que ſe celebrò el de los ſeis *Igorrotes*, que dixe arriba.

El

El tercer Pueblo es uno que està en los Montes, enfrente del de *Narbacan*, cuyo nombre se me ha olvidado. Quise ir tambien personalmente à este Pueblo; pero me lo embarazó la impensada desgracia de haversenos quemado Convento, è Iglesia á la hora de medio dia: No obstante tuve ocasion de hablar con muchos de ellos, que baxaron al Pueblo de *Narbacàn*; y aunque luego conocì, que no surtian efecto mis persuasiones, para que abrazassen nuestra Santa Fè; pero no dexaron de tenerle dentro de poco tiempo; pues antes de salir yò de aquella Provincia, yà havian dexado el Monte, y se havian reducido al dicho Pueblo de *Narbacàn* algunos de ellos, en donde de buelta de mi viage los vì, y agassajè, y estaban disponiendose para bautizarse. Entre ellos havia un viejo, que desde que hizo animo de hacerse Christiano, nunca quiso comer carne en los dias en que està prohibida à los Christianos: dando por respuesta à los que le brindaban con ella, que queria enseñarse á observar, lo que en bautizandose le obligaba. Yo tambien hice la prueba de ello, y no pude sacar mas que los demás.

La Mision de los *Adanes*, y de los *Apayaos* es tan nueva, que comenzò à fines del año passado de cinquenta y quatro. De estas dos Naciones, la de los *Apayaos* es muy numerosa, y habita muchas leguas de Montes, que corren desde el Pueblo de *Dingras*, ácia el Norte, y Cabo de Bogeador, en donde estàn, y habitan los *Adanes*, que es Nacion muy corta, y reducida à un solo Pueblo de como sesenta casas; y como son tàn pocos, se valen del auxilio, y amparo de los *Apayaos*, viviendo como debaxo de su proteccion. El modo como esta Mission se entablò, fué de esta manera. En mi primera

Vi-

Visita, que fuè por Diciembre de cinquenta y tres, embiè unos Indios principales de *Banbàn*, y *Bangui* á las dichas Naciones, para que les propusieran, que yo queria tratar de amistad con ellos: y que para ello, si ellos no querian baxar, dexaria yo encargado al P. Prior de *Bangui*, que fuesse en mi nombre à visitarlos, porque yo no podia detenerme mucho: y con los mensageros les embiè un regalito. Fuè favorable la respuesta que dieron à los Indios que embiè: por lo que el Padre Prior de *Bangui*, como yo se lo havia ordenado, subiò por dos veces à visitarlos, y ellos lo recibieron con mucho gusto, y agrado. Propusoles que se hiciessen Christianos, y respondieron, que no sacandolos de sus montes, estaban prontos, asi *Adanes*, como *Apayaos*. Lo mismo respondieron los *Apayaos*, que habitan enfrente de *Pasuquing*, Visita del Pueblo de *Bacarra*, haviendoles hecho Embaxada con los Indios principales del Pueblo. Con esto me resolvì á darles Misionero, y señalè al Padre Fr. Juan Solorzano, el mismo que subió por mi mandado à los montes. Tuve animo en mi segunda Visita, de conducirlo yo personalmente hasta el Pueblo de los *Adanes*, aunque tuviera el trabajo de caminar por aquellas asperezas à pie los dos dias, que son necessarios para llegar al sitio en donde habitan. Pero no pudo tener efecto, por la caida que dì fatàl del cavallo, de que no me pude enderezar en algunos dias. Por esso los mandè llamar, y baxaron à *Bangui* unos trece de las dos Naciones, à los que encomendè à su Padre Misionero, y ellos lo recibieron, y acompañaron à sus Pueblos con mucho contento, y con el mismo comenzaron à ser instruidos en nuestra Santa Fè: de manera, que desde ultimos de Enero, en que passó esto, hasta principios

de

de Abril, en que me avisò el dicho Padre Misionero, yà havia veinte y seis bautizados de *Adanes*, y *Apayaos*, de los quales vinieron dos à Manila en nombre de todos los demàs, à dàr la obediencia al Señor Governador. Como aquel parage està tan lexos, y extraviado, no he recibido mas aviso; pero me persuado, que à la hora presente se havràn bautizado yà otros muchos. Y dando à Dios toda la gloria, concluyo esta Relacion. En este Convento de San Pablo de Manila, en 27. de Junio de 1755.

Fr. Manuel Carrillo,
Provincial.

